

RUTA DE LA ALGECIRA  
A LOS ABRIGOS RUPESTRES  
Y EL BARRANCO GÓMEZ

# TERUEL SINGULAR

Texto: María Sibirana

Fotos: Archivo Prames

Muchas veces hemos escrito –y no nos cansaremos de repetirlo– que la provincia de Teruel es un territorio plagado de rincones tan deslumbrantes como desconocidos. Si buscamos reencontrarnos con la naturaleza y huir del bullicio, los caminos, sierras, barrancos y pueblos turolenses nos proporcionarán ese respiro en parajes asombrosos. Uno de ellos lo encontraremos en La Algecira, en la comarca del Maestrazgo y en el valle del Guadalope. Es una pedanía casi despoblada de Ladruñán, municipio que en 1970 se integró en el de Castellote. Naturaleza deshabitada, paisajes contrastados, pinturas rupestres, geología espectacular... todo en una ruta circular de 3 horas.

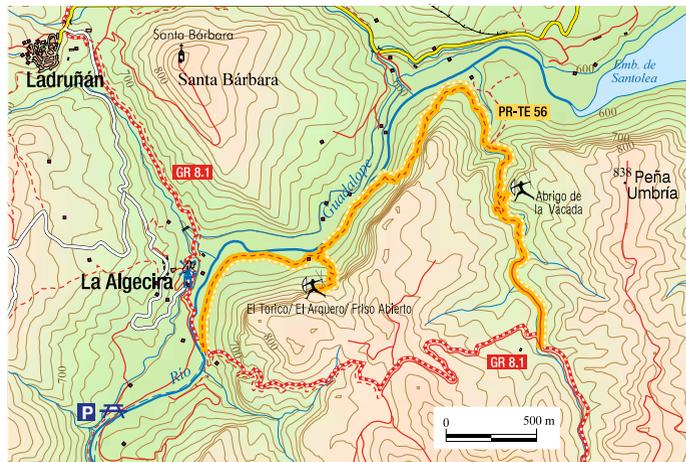
Rebaño junto al sendero. El pastoreo fue una actividad principal en la zona



La Algecira y los farallones del Pudial de Ladruñán

Llegaremos hasta el lugar desde Molinos o desde el propio Castellote, transitando por distintas carreteras provinciales que nos llevarán hasta el núcleo de La-

druñán, en el que resisten una treintena de habitantes todo el año. La ruta que hoy nos descubrirá nuevos parajes del Teruel más singular es un paseo circular de 9,5 km, sin dificultades técnicas aunque con algunos tramos de empinada subida. Una ruta que discurre por bosque de ribera y pinares, sendas y pistas señalizadas, cruzando el Guadalupe en dos ocasiones y asomándonos a la cola del embalse de Santolea, bajo verticales paredones rocosos en las que anidan grandes rapaces que sobrevolarán nuestros pasos y a las que nos acercaremos para descubrir importantes abrigos con

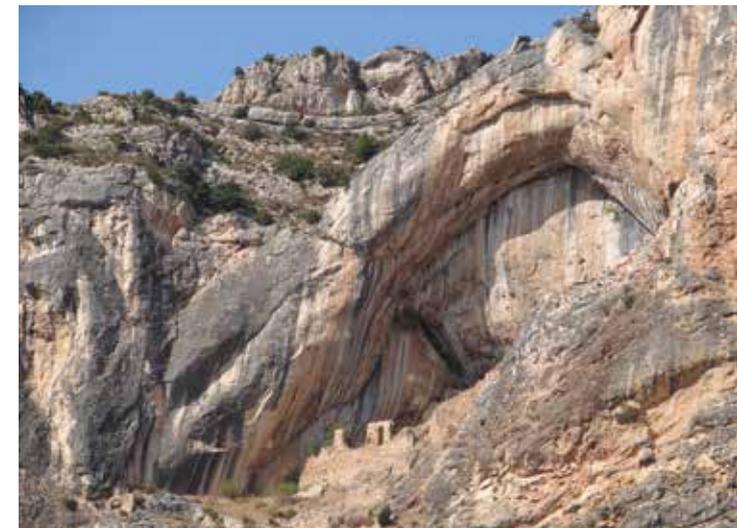


Bosque de ribera, pinares y farallones rocosos en el inicio de la ruta

pinturas rupestres y viejos apriscos o corrales para el ganado que aprovecharon el refugio natural de la piedra. Un camino sin pérdida que puede realizarse en unas 3 horas (tiempo sin paradas), siguiendo las marcas del sendero de pequeño recorrido PR-TE 56, recientemente señalado como Sendero Turístico de Aragón, hasta enlazar con el de gran recorrido GR 8.1, que ya disfrutaba de esa distinción como camino de especial interés y cuidada señalización. Es una ruta segura, con grandes alicientes paisajísticos y etnográficos a los que se suman las pinturas de los abrigos de El Torico,

El Arquero, y La Vacada, valiosas manifestaciones del arte rupestre levantino que han sido reconoci-

Restos del convento rupestre de los monjes servitas de Ladruñán





Agua y roca, entorno agreste en el embalse de Santolea

das y protegidas como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Transitaremos por territorio del Parque Cultural del Maestrazgo y, por si no tuviéramos suficientes argumentos, también por el del Geoparque del Maestrazgo, disfrutando de un paisaje modulado por procesos geológicos que compiten en belleza con la obra de nuestros ancestros prehistóricos.

Si queremos completar todos estos alicientes, podemos prolongar nuestra estancia en la zona y acercarnos a las hoces del Guadalope y el Monumento Natural del Puente de Fonseca, elegante arco rocoso generado por la erosión; subir hasta los restos del convento rupestre de los monjes servitas, visitar Cuevas de Cañart recorriendo el barranco del Estrecho o acercarnos a Molinos y sus grutas de Cristal, otro espacio catalogado como Monumento Natural. En Castellote son obligadas las visitas al torreón templario –donde se ubica la oficina de turismo–, al milenario castillo, que ofrece un espectacular mirador panorámico sobre la comarca y al Bosque Pétreo, uno de los centros Dinópolis.



### De la vega al abrigo

Iniciamos la ruta en La Algecira (600 m de altitud), aparcando nuestro vehículo en una explanada a la entrada del caserío, para enseguida tomar el camino de bajada hacia el lavadero y la ribera del río Guadalope. Seguimos el trazado del Sendero Sendero Turístico de Aragón GR 8.1 cuyas señales nos conducen a una palanca de hierro que nos permite cruzar el río y salir a una playa de gravas. Allí, pronto un poste nos indica la dirección a seguir. Las marcas blancas y amarillas del PR-TE 56 serán ahora nuestra guía. Caminamos disfrutando del frescor y la frondosidad del bosque de ribera y nos dirigimos por la margen derecha hacia la cola del embalse de Santolea. Antes de toparnos con las aguas represadas, encontramos un desvío del sendero a la derecha que nos dirige hacia el Pudial de Ladruñán, donde se encuentran los primeros abrigos rupestres que vamos a visitar. Llegaremos hasta ellos en unos 20 minutos, tras superar un fuerte pero corto repecho. El sendero nos lleva hasta unos corrales rupestres, paredes de piedra seca bajo el cobijo de la mole rocosa en la que se encuentra uno de los ejemplos de arte rupestre levantino mejor conservados de Aragón, la figura de un

Astado en el abrigo de El Torico

Abrigo de El Arquero

Sendero y mirador del barranco Gómez